

muy famoso boticario, en el Convento de Santa Catalina. El necrologio nos dice «que se impuso muy bien en lo que toca al conocimiento de yerbas y demás manipulaciones que corresponden al empleo, que ejerció por más de treinta y tantos años». Bajo su dirección adquirió gran prestigio la botica. Falleció en 1734, y contó más de sesenta y dos años de hábito; pero estaba relevado desde 1715 por ancianidad. El sustituto, muerto en 1726, consta que ejerció doce años.

Estos son los más importantes monjes farmacéuticos que podemos citar, pues, como dijimos al comienzo de nuestro artículo, faltan los necrologios desde 1750 a 1835 (fecha de la exclaustación).

Doctor GONZALO VEGAS FABIAN

C. de la Real Academia de Farmacia

SUSCRÍBASE USTED

a la *COLECCION DE ESTUDIOS EXTREMEÑOS*, de la que han aparecido, hasta ahora, los volúmenes siguientes:

- 1.—*Don Gutierre de Sotomayor, Maestro de Alcántara, (1400-1453)*, por Miguel Muñoz de San Pedro.
- 2.—*La vida en Cáceres en los siglos XIII y XVI al XVIII*, por Miguel A. Orti Belmonte.
- 3.—*Desde la lejanía* (Poemas), por Alfonso Albalá Cortijo.
- 4 y 5.—*Historia del culto y Santuario de Nuestra Señora de la Montaña, Patrona de Cáceres*, por Miguel A. Orti Belmonte.
- 6.—*Para una interpretación extremeña de Donoso Cortés*, por Francisco Elías de Tejada.
- 7.—*Extremadura y el franciscanismo en el siglo XVI*, por José Luis Cotallo.
- 8.—*Tres escritores extremeños (Micael de Carvajal, José Cascales Muñoz, José López Prudencio)*, por Francisco Elías de Tejada, y
- 9.—*Poesías selectas de Angel Marina*, por Fray Enrique Escribano.

ADELARDO NO HA MUERTO

Aquel alma viajera
de abolengo latino,
férvida y luminosa,
se fué por el camino:
de las *nubes de rosas*
que reflejan sus iris
en *el viejo molino*
y en las colinas pardas,
por entre los senderos
de los *contrabandistas*
y *los escopeteros*
que conoce el ladino
cazador de *avutardas*.

¿Se fué? ¡*Non omnis moriar!*
él vive todavía
de los mansos crepúsculos
en la policromía
de suave encanto ignoto
y lo verá el ingenuo
zagal de las Monjías,
Valentín el corsario
y hasta *el guarda del coto*.
Lo verá aquel fibroso
hidalgo de Alemtejo,

la noble grey campera
de estirpe lusitana...
Y en un claro reflejo
bajo la chimenea
enorme, de campana,
cuando la llama ondula
con argentado brillo
sentirá su presencia
la gente ruda y sana
oyendo la antañona
leyenda del Castillo.

¡No se fué! No se ha ido.
nació a una nueva vida,
una vida perenne
que nunca ha de acabarse,
siempre en sus magnos lienzos
palpitante y florida,
dejando aquí una estela
que no puede borrarse:
La del prócer sencillo
y el amigo sincero,
la del buen ciudadano
y el laborioso obrero,
la del *Pater-familias*

de serenas virtudes,
la del selecto espíritu
poblado de inquietudes.

Su juventud fue un éxodo
generoso y fecundo...
Avido ante los largos
derroteros del mundo
fué a Roma, estuvo en Flandes,
vivió en la verde Holanda,
vió los lagos de Escocia
y los fiordos de Irlanda,
recogió en bellas páginas
la esencia prodigiosa
de la divina Italia
siempre ilustre y gloriosa
y al amainar los ímpetus
de su fiebre andariega
se acogió a su vetusta
casona solariega,
preparó los pinceles
combinó los colores,
surgió la maravilla
de sus cuadros mejores
y, sobre todo artista,
sin dejar de pintar
como un nuevo prodigio
fundó un cristiano hogar.

Durante nueve lustros
saturados de Historia
Badajoz que hoy le llora
vió fraguarse su gloria
y advierte que, al pararse
corazón tan radiante,
esos años han sido
no más que un breve instante
y que aunque el corazón
cesase de latir
Adelardo el magnífico
no puede sucumbir.

¡No! No ha muerto el artista
que la Parca traidora
en lugar de la noche
ha encendido la aurora.

Lo que en él sólomente
de humano barro había
es ya por inmutable
decreto del Destino
tan solo un epitafio
sobre una tumba fría.
¡Pero su Arte, su Obra
tiene origen Divino
y ha de vivir joyante
más joven cada día!

JUAN LUIS CORDERO

Arroyo de la Luz, 22 Septiembre 1951.

EN TORNO A LA IMPORTACION INTELECTUAL

TENEMOS a la vista uno de los más importantes tratados de Historia Universal que se han publicado en nuestra Patria en los últimos años. Consta de diez gruesos tomos de unas 800 a 1.000 páginas cada uno y está editado a gran lujo con excelentes ilustraciones y gran número de reproducciones a todo color transcribiendo códices y documentos interesantes. Su autor es el profesor Walter Goetz, de la Universidad de Leipzig y está ayudado en su tarea por un cuadro de eminentes sabios alemanes. La empresa editora es una de las más prestigiosas del mundo hispánico, con doble sede en Madrid y Buenos Aires.

Necesitábamos, para evacuar una consulta, el tomo III, relativo a la Alta Edad Media y antes de tocar aquélla fué inevitable lanzar una amplia ojeada a través de las páginas del volumen. El Editor inserta un prefacio en el que dice que «difícilmente se hallará en el mundo actual una obra más amplia, más sólida y más imparcial y concebida con más hondo deseo de general justicia». A pesar de estas afirmaciones, en un prólogo global redactado por el director de la obra se encuentran afirmaciones de particularísimo criterio acerca de la actuación de la Iglesia y el Papado en la Edad Media. El editor se apresura a añadir (página 13) una a modo de aclaración en que pone algunos puntos sobre las íes tal y conforme estamos acostumbrados a verlos en nuestra ortografía crítica meridional. Como el autor y sus colaboradores no enmiendan por ello sus opiniones, en el transcurso del tomo podemos encontrar parecidos estrambotes del editor en las páginas 351, 438 574 y otras.

Un examen más minucioso nos revela que de las 760 páginas que viene a contener dicho tomo III, 482 o sea un 64 por 100 del mismo, están dedicadas a la Historia interior y exterior de Alemania y el 36 por 100 que queda, a los restantes pueblos del planeta. No existe un capítulo, ni siquiera una página dedicada a los reinos de la Península ibérica. Solo es posible hallar en todo el volumen, unas cuantas alusiones de refilón a la Historia de España que, salpicadas aquí y allá no llenarían un par de hojas.

Nuestra consulta se refería a la época árabe. Comprobamos, ya sin asombro, que en las repetidas 760 páginas sólo hay un capítulo dedicado al Islam que comprende ni más ni menos 43 páginas. Carecemos de autoridad para glosar algunos de los juicios que formula el ponente de Historia islámica, profesor Schaefer, acerca de la civilización árabe, aunque se nos pasan buenas ganas de hacerlo. Por ello nos limitamos a un simple comentario aritmético. ¡Toda la Historia musulmana en 43 páginas, de un total de más de 7.000 de que consta la obra! La Arabia anteislámica, la predica-